

**INTERSEDES  
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES  
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**



Estampa santacruceña

---

**CAMPAÑA DE CONQUISTA**

**Drama en tres actos**

*Raquel Campos Ulate*

**WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR  
VOL. XII, N°24 (2011)  
ISSN 2215-2458**

**Consejo Editorial Revista InterSedes**  
**Director de la Revista:**  
**Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste**

**Consejo Editorial:**  
**M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico**  
**M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico**  
**Lic. Luis E. Mora Alfaro. Sede Atlántico**  
**M.Ph. Jimmy Washburn. Sede Atlántico**  
**M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste**  
**Dr. Henry Vargas Benavides. Sede Occidente**  
**MSc. Liz Brenes Cambronero. Sede Occidente**  
**Ing. Ivonne Lepe Jorquera. MBA. Sede Limón**

**Editor Técnico:**  
**Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste**  
**Asistente:**  
**Guadalupe Ajum. Sede Guanacaste**

**Consejo Científico Internacional**  
**Dr. Raúl Fonet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.**  
**Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.**  
**Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de Costa Rica.**  
**Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.**  
**Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.**  
**Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.**  
**M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.**

**Indexación: Latindex / Redalyc**  
**Licencia de Creative Commons**

**Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados.**

**Intersedes por [intersedes.ucr.ac.cr](http://intersedes.ucr.ac.cr) está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.**



## **CAMPAÑA DE CONQUISTA**

**Drama en tres actos**

*Raquel Campos Ulate<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> **Raquel Campos Ulate** es Bachiller en la Enseñanza del Castellano y la Literatura de la Sede de Occidente y estudiante de la Maestría en Administración Educativa. Correo: camposulate@gmail.com

**Personajes:**

**Eliseo San Juan** (un joven, entre 23 y 30 años, alto, moreno, de buen porte, con cierto aspecto de galán y muy serio).

**Antonela** (entre 33 y 35 años, alta, rubia, hermosa, con exceso de maquillaje y manos largas, con uñas postizas).

**Doña Eulogia** de aproximadamente 50 años, de tez blanca, un poco encorvada. Padece de una tos constante, probablemente causada por el cigarrillo. Suegra de Eliseo.

**Cristel Kimberly** (muy delgada, de apariencia anoréxica, baja estatura, con propensión a decir muchas palabras en poco tiempo).

**Claudina** (entre 24 y 28 años, alta, morena, muy hermosa).

**Coro:** compuesto por cinco jóvenes dependientes de una tienda del centro comercial.

*Las acciones se desarrollan en un centro comercial y en casa de doña Elogia en alguna parte de la Región Occidental del Valle central de Costa Rica.*

**ACTO PRIMERO**

*Al abrirse el telón, aparece en el escenario una tela negra de aproximadamente 3 metros de alto por 5 metros de ancho. Al frente de ésta, un arco en donde se lee en letras conformadas por luces de diferentes colores la leyenda: Centro Comercial Plaza de Amistad. Al frente del escenario se ubica la réplica en cartón de un taxi con las puertas abiertas. Al encenderse las luces (muy tenuamente de la oscuridad total debe salir una luz amarilla que ilumine la totalidad del escenario), una silueta se observa salir del taxi y camina despacio hacia el frente del escenario (mientras el personaje camina, una voz grave dice: aquí tal vez los sueños nunca te hagan despertar). Al dar inicio la primera escena, Eliseo San Juan se dirige al público.*

**Escena primera**

**(Eliseo San Juan)**

**Eliseo San Juan:** Cuando llegué aquí mi vida carecía de sentido. Me veía en una perpetua oscuridad. Siempre que transitaba alguna calle no pensaba en el destino que estaba enfrente de mí, únicamente distinguía luces, anuncios y uno que otro sujeto poco definido. Pero ahora me siento diferente, creo que he encontrado un sentido para mi vida, y fueron dos momentos decisivos los que me mostraron esta transformación interior. Tal vez jamás me daré cuenta si algún designio exterior a mi propia voluntad forzó la revelación de cada uno de esos instantes. Les voy a contar cuáles son esos dos fragmentos decisivos en la transformación de mi vida. El primero fue descubrir mi vocación para los negocios, el otro, el más importante sin ninguna duda, fue haberla conocido a ella, quien ahora (*el parlamento de él es interrumpido de pronto por el agudo sonido de la voz de Cristel Kimberly quien avanza estrepitosamente desde el fondo del escenario*).

### **Escena segunda**

**(Cristel Kimberly y Eliseo San Juan)**

**Cristel Kimberly:** Desgraciado, mentiroso, después de todo lo que he hecho por ti me tratas así, como si fuera una basura. Y no me contestas, ni siquiera te atrevas a decir nada; es más, no me mires. Todos los hombres son iguales. Claro y ahora me vas a decir que no. Ah sí, cuánto tiempo he perdido buscándote lo mejor, para que me pagues de esta manera. Ni una lágrima me queda ya por tu culpa, sí y a veces me dices que me quieres más que a nadie, pero ya no te creo, pedazo de basura, indecente. No sabes valorar a una mujer. *(Él trata de reaccionar y hace gestos como para negar lo que está escuchando. En ese momento, ella levanta la mano derecha y se acerca casi hasta rosarlo. Pareciera que tiene la firme intención de abofetearlo. Él retrocede dos pasos y baja la cabeza).*

**Eliseo San Juan:** Mi amor, tú sabes que yo te amo mucho y siempre te agradezco mucho lo que haces por mí. No te exaltes. Bien sabes que desde lo que pasó no podemos renunciar a vivir el uno sin el otro.

**Cristel Kimberly:** Basura, pedazo de basura, crees que con esa actitud sumisa me vas a engañar otra vez. Ya conozco muy bien tus falsedades. Puerco, como si no me contara todo el mundo en las cochinas en las que andas.

**Eliseo San Juan:** ¿Qué, yo, haciendo qué?

**Cristel Kimberly:** Ah sí, vengo de allá, de Roxis y ¿adivina qué? Me contaron que ayer a las 10 de la noche pasaste mirando por la ventana. Decime la verdad, desgraciado ¿te gusta alguna de ellas? Y no me mientas que ya lo has hecho demasiado.

**Eliseo San Juan:** A mí nadie me gusta más que tú, mi vida, vivo para ti, no tengo otros ojos *(los ojos rabiosos de Cristel comienzan a cambiar hacia una mirada un poco más serena, aunque siempre se evidencia mucho odio en sus facciones.)* Él se dirige hacia ella, la abraza y le llena de besos la frente. Ambos comienzan a caminar hacia el fondo del escenario donde doña Eulogia los espera impaciente.

**Coro:** La vida no se debe entender con base en lo que se dicen las personas. Hay que buscar los sentidos ocultos, mirar no con los ojos, sino con los presentimientos. Hay que cerrar los ojos para ver bien, impedir que nuestros oídos escuchen para entender bien. Más aquí, las cosas que ocurren en un centro comercial no se deben observar con banalidad. En estos lugares también se ponen en juego las vidas.

### **Escena tercera**

**(Eliseo San Juan, Cristel Kimberly y doña Eulogia)**

**Doña Eulogia:** Chiquillos, cómo me gusta verlos tan enamorados.

**Eliseo San Juan:** Suegrita, ya pensaba que no ibas a llegar a tiempo. Pero que dicha aun no cierran, y con las ganas que tengo de verla estrenando. ¿Y cómo le fue? ¿Había mucha fila?

**Doña Eulogia:** Ni que fuera bonito, es de lo peor, y se atreven a llamarlo seguro. Si no se muere uno es por la pura voluntad de Dios. Pero claro uno ya tan viejo y desvalido. Dichosos los que pueden ir a hospitales de

verdad, por lo menos a una clínica de esas tan bonitas que dicen que hay por la Bíblica, pero diay como no tengo a nadie más que a mi Kimberlita.

**Eliseo San Juan:** Doña Eulogia, a mí apenas es que me alcanza, acuérdesse el montón que nos cobraban en aquella clínica católica. Pero con una cosa sí que le cumplí, va a ver qué bonita se va a ver usted. Vamos. Pero dígame, ¿le mandaron algo?

**Doña Eulogia:** No le estoy reclamando nada. Si por lo menos tuviera un esposo o alguien que se ocupara de mí. O tuviera otra hija que hubiera topado con mayor suerte. Diay lo mismo de siempre dos pastillitas y un jarabe. *(Doña Eulogia sufre un repentino ataque de tos que la obliga a buscar un asiento y a reclinar la cabeza para poder respirar. Cristel Kimberly no le presta atención y Eliseo San Juan no logra hacer más, en medio de su angustia; que tomarla de la mano).*

**Eliseo San Juan:** ¿Doña Eulogia, ya le pasó? ¿Se tomó usted lo que le mandaron?

**Doña Eulogia:** Sí sí, no se preocupe, como si le importara. Pobrecita mi chiquita, ojalá y algún día pueda vivir mejor. Acuérdesse que mañana hay que pagar la luz y el agua. Yo no sé por qué usted no apaga las luces cuando se acuesta, ¡como si fuéramos ricos!. Pero, bueno, vamos a ver si hay alguno que me quede. Hace tiempo que parezco una foto *(antes de levantarse, doña Eulogia busca en su bolso con fruición su paquete de Marlboro rojo, enciende un cigarro, lo aspira y una sensación de placer le transforma el rostro. Luego los tres caminan despacio hasta la Boutique Destellos, la cual estaba a punto de cerrar).*

**Cristel Kimberly:** Mamita, no le haga caso a Eli. Escoja ese, no importa lo que valga. Acuérdesse de que usted es mi mamá y debe verse bonita. ¿Verdad, Eli que la plata no importa? *(Eliseo San Juan no sabe qué responder, baja la cabeza nuevamente y se distrae en el otro extremo de la boutique tocando unos abrigos).*

**Doña Eulogia:** Este me gusta, Kimberlita. Decile a ese baboso de tu novio que me llevo éste. ¿No te parece como que le falta algo, es como tonto? ¿Estás segura de que es normal? ¿Y qué, lo más importante, cómo es? ¿da la talla? Acordate lo que te he dicho siempre: es mejor no tener novio, sino hombres, y que no solamente te den plata, sino que te hagan feliz. ¡Ah! Si tuvieras un poco más de carne y unos centímetros más de altura, no tendríamos que aguantarnos a este idiota. Algún día vas a entender cómo es la vida.

**Cristel Kimberly:** Ay, mamá, mejor te cuento otro día. Yo creo que no es tan tonto, a veces dice cosas raras. *(Dirigiéndose a Eliseo San Juan)* Amorcito, pagá para irnos, mirá que ya van a cerrar.

*Los tres salen lentamente de la boutique. Son las 11:05 de la noche y todos los locales están cerrando. Cuando pasan frente al salón de belleza “Venus”, una música llamativa sale fuerte de un equipo de sonido, mientras la figura esbelta de Antonella acomoda las sillas y recoge mechones de cabello esparcidos por el suelo. Eliseo San Juan no puede dejar de mirar de reojo a aquella estilista tan llena de colores. Cristel Kimberly lo notó enseguida y le gritó perro hijueputa, pedazo de”... pero él ya no le escuchaba los improperios, en sus oídos solo retumbaban las frases de la canción que decía “infra humano / espectro del infierno/ maldita sabandija/ cuánto daño me has hecho”.*

*Las luces van dejando ver únicamente siluetas, y se escucha levemente el sonido de los pasos, mientras cae el telón.*

**ACTO SEGUNDO**

**Escena primera**

*En casa de doña Eulogia, a un kilómetro del centro comercial. Son las 11:45 pm. Unos pocos muebles viejos en el centro del escenario dan la idea de una sala de casa sumida en la pobreza. También es necesario esparcir ropa por el escenario, con el fin de sugerir mucho descuido en la casa y principalmente, una actitud lejana al ornato y el orden. Doña Eulogia se dirige al público.*

**Doña Eulogia:** Si ustedes supieran cómo deprime la pobreza, más en una vieja como yo, que no tuvo oportunidades. Si hubiera estudiado tal vez no estaría aquí, dando lástima por el mundo, sin un marido que la atiende, sin hijos que le proporcionen algunos cuidados. No es justo llegar a estas edades sin los apoyos suficientes. ¿Qué me queda? Solo ir a misa a pedirle a nuestro señor más justicia en el mundo y tratar de interceder un poquito por los pecados del mundo. Y sí (*doña Eulogia baja la cabeza compungida, y saca del bolsillo de su vestido un cigarro Marlboro rojo, lo enciende y se anima un poco*) pedirle a Dios, nuestro consuelo y un poco más de suerte para Kimberlita. No pierdo las esperanzas de que encuentre un buen partido que la quiera y nos dé lo que nos merecemos. No es que pretenda mucho, una casa decente, unos muebles decentes y algo de dinero para viajar y comprar ropita. ¡Ah!, y un carrito para ir a Puntarenas de vez en cuando. No es mucho. Pero la justicia es poca en este valle de lágrimas, y qué puede hacer una vieja como yo, sino esperar la venida de nuestro Señor y darle consejos a mi chiquita. ¡Qué más puedo hacer!

**Cristel Kimberly:** Mamá, diay, qué bruta, cada día está usted peor. Mejor la tuvieran encerrada, porque yo cada día la aguanto menos. Yo no sé cómo la poli no se la llevó, bien que supe que andaba con el cochino del Canas, vendiendo de esa mierda en el Cole. Y esos hijueputas, es que yo no sé cómo no hacen nada. Si les venden la vara esas a los carajillos en las propias narices, nada más meten la mano por la malla, y listo. Y como si no supiera que esta vieja zorra se mete con el que le dé algo, porque ya no se puede decir que le salgan clientes, si no ve lo arrugada que está. Claro y ahora me toca a mí mantenerla, como si no costara, y todavía se pone con gustos. ¿Cómo me agarró el yogurt y las galletas de avena que yo tenía? Si es que usted no me respeta nada, como si no fuera por Eli y por mí, aquí no habría nada ¿Me entiende, vieja babosa? (*Doña Eulogia se sienta en un sofá y llora en silencio*).

**Eliseo San Juan:** Kimersita, no trate así a su mamá, vea que la madre es lo más sagrado. O es que usted no pone atención los domingos en la misa. Vamos a tener que seguir yendo más seguido. Acuérdesse también lo que te he dicho, hay que hacer muchas peticiones siempre.

**Cristel Kimberly:** Ya va de nuevo usted con eso. A mi mamá yo le digo las verdades en la cara. Siempre he sido así. Es que ella es muy idiota, se vive metiendo conmigo. Como si a mí se me olvidara lo que dejo en la refri. Ella sabe que mi dieta es lo más importante para mí y me vive cogiendo las cosas.

**Eliseo San Juan:** Sí, mi amorcito, pero tenés que tenerle paciencia. No ves que ella te quiere mucho, además, es la persona que atiende la casa, nos lava la ropa, nos cocina, bueno, hasta que podamos tener una empleada.

**Cristel Kimberly:** Ya vas con eso, como si esta chanchera en donde nos tenés fuera una casa, y es que no ves el basurero donde estamos, estos muebles que huelen a podrido, todo está que da asco. Como si yo me mereciera esto.

*(Doña Eulogia deja de llorar y da un salto del sillón).*

**Doña Eulogia:** Sí, Kimberlita tiene razón, el único culpable de todo es usted, negro mentiroso. Nos prometió de todo, una casa, claro, lo que quería era aprovecharse de mi muchachita y mis pocas fuerzas de trabajo. Lo que nos hace falta es una empleada y ya estoy cansada de repetírselo. Cómo pudo mi chiquita juntarse con una basura de la Zona Sur, semejante poloncho.

**Cristel Kimberly:** No sé cómo me junté con vos, pelagatos. *(Cristel Kimberly se llena de furia y gesticula fuera de sí. Se acerca a su madre, mete la mano en el bolsillo del vestido de doña Eulogia, saca un cigarro, lo enciende y fuma con desesperación).*

**Eliseo San Juan:** Ah, sí, ahora fuma la chiquita. Como si no se acordara cómo terminamos juntándonos. Como si los pecados estuvieran ocultos. O es que ya no recordás cómo nos conocimos. Nunca podré sacarme de la mente esos momentos. *(Eliseo San Juan baja la cabeza, su breve enojo se transforma en una profunda tristeza, y comienza a hablar como para sí mismo).* Yo caminando solo por aquellas calles, en plena oscuridad, tarde en la noche, con la sola compañía de algunos rayos de luna, pensando en buscar trabajo, sin un cinco en la bolsa, recién llegado de la Zona Sur, sin conocer a nadie, sin familia ni amigos, y de pronto en el puente la figura de una muchacha que lanzaba al vacío un bebé envuelto en una sábana blanca. Yo corrí todo lo que pude para evitarlo, pero ya era tarde. Ni siquiera gritó la criaturita. Y vos, Cristel, como si nada, lo que te hacían las drogas. No sé cómo acepté no decir nada, y te acompañé, también sin decir nada. No sé por qué me convenciste, Kimberly. Desde eso estamos juntos, encadenados, vos por tu falta de conciencia, yo por mis remordimientos, y también porque te amo.

**Cristel Kimberly:** Oh, Eliseo, cada día me provocás más lástima. Sos tan tonto, ojalá pronto entendás mejor cómo es la vida.

*(Se escucha que alguien toca a la puerta. Doña Eulogia se dirige a abrir)*

### **Escena segunda**

**(Cristel Kimberly, Eliseo San Juan, doña Eulogiy Claudina).**

**Doña Eulogia:** Diay, mi chiquita, tanto tiempo que no te aparecías por aquí.

**Claudina:** Si me atrevo a venir es porque tengo un hermano.

**Doña Eulogia:** Y bien cuidadito que lo tenemos aquí. No tiene usted de qué preocuparse. Eli se muere siempre por chinearnos. Vea usted, Kimberlita no vive más que para atenderlo, y yo siempre que me levanto, es haciéndole pintito con su chocolate, o aguadulce, porque me atrevo a apostar que sé más yo de los gustos de Eliseíto que usted, o incluso que su mamá misma, que es una desconsiderada mala madre. ¿Cuándo ha venido a ver a Eliseíto? Si no fuera por nosotras, el pobre quién sabe dónde estaría. ¿Y qué son esas horas para una visita?

**Claudina:** No diga usted mentiras, señora. Yo casi no lo visito porque siempre estoy ocupada. Y no se meta usted en lo que no sabe. ¿Dónde está mi hermanito? *(Eliseo se aproxima, saliendo de la oscuridad).*

**Eliseo San Juan:** Claudita, qué, diay, ¿cómo está?

**Claudina:** Diay, mi hermanito, usted parece que no tiene familia, tiene una que venir a buscarlo a estas horas, después de que salgo de la U.

**Eliseo San Juan:** No se preocupe, yo estoy bien. Aquí me tratan bien. Después de que me junté con Kim, creo que mi vida está definida. Cada uno debe afrontar su destino. Sí, Claudina, lo que está escrito solo debe ocurrir. Yo no me debo arrepentir de nada. Por dicha salí de la Zona Sur, ya estoy aquí en una ciudad con oportunidades, ya no soy más un polo de por allá.

**Claudina:** Bueno, yo solo quería saber que estás bien. Me voy, voy a llamar un taxi. Llámame más a menudo. *(Claudina le da un beso en la frente a su hermano y se marcha).*

**Cristel Kimberly:** Qué bueno que no salí, Eli, nunca he soportado a esa bruja de tu hermana.

**Eliseo San Juan:** Yo sé que ustedes no se llevan, pero la familia es la familia. Y yo muchas veces me siento solo, solo, muy solo.

**Coro:** *(Declama)* La suerte muchas veces no es lo que pensamos, sino algo mucho más lejano, tal vez inalcanzable. No hay que obedecer las reglas del destino, porque puede que ellas mismas jamás existan. Las leyes del destino están ubicadas en las líneas de nuestras manos.

*Eliseo San Juan se aleja de Cristel Kimberly, se toma la cabeza con las manos y muestra mucho arrepentimiento y un miedo profundo, mientras cae el telón.*

### ACTO TERCERO

#### *Escena primera*

**(Eliseo San Juan y Antonela)**

*Son las siete de la noche del día siguiente. La escena se desarrolla en el Centro Comercial. Al costado izquierdo del escenario debe colocarse una silla de salón de belleza, donde trabaja Antonela. Eliseo San Juan camina hacia el salón de belleza. Antonela lo mira fijamente mientras él se acerca.*

**Eliseo San Juan:** Disculpe ¿pero me podría cortar el pelo?.

**Antonela:** Claro guapo, pase adelante. En estos días cuesta ver clientes tan bien parados. ¿De dónde es usted, moreno? *(Aparte: ¡qué color, huy, qué brazotes!)*

**Eliseo San Juan:** De la Zona Sur.

**Antonela:** *(Haciéndole creer que nunca lo ha visto)* ¿Y qué hace por aquí?

**Eliseo San Juan:** Trabajo aquí mismo en la tienda Secretos, desde hace como seis meses.

**Antonela:** ¡Ay no puede ser!, yo tanto que voy donde esos chiquillos. Cómo que nunca lo he visto. A mí que me gustan tanto los deportes, siempre estoy metida en las tiendas de ropa deportivas porque viera usted, moreno, yo soy una fans del gimn, es la única forma de estar una siempre bella. ¿Y usted no hace deportes? Lo digo porque tiene usted un cuerpazo. Huy, pero discúlpeme, es que yo a veces digo cosas sin pensarlo mucho. Por eso dicen que las mujeres somos muy impulsivas.

**Eliseo San Juan:** *(Se muestra sumamente cohibido. Su cara enrojeció y trata de desviar la mirada).* No, yo no tengo tiempo para esas cosas. Solo el trabajo, y a veces, viera usted muchacha, me cuesta sacar tiempo hasta para peluquearme.

**Antonela:** Pues no le creo nada, mi chiquito, pero no importa. Véngaseme para acá, se me sienta, y va a ver cómo lo voy a dejar de guapo. Vas a quedar mmm... que ninguna güila se va a aguantar las ganas..., de decirte algo, muchacho. *(Eliseo se sienta en la silla del salón y Antonela queda detrás de él. Ella toma una toalla y se la coloca en la espalda. Cuando hace esto intencionalmente le roza las mejillas con sus uñas largas. Eliseo se muestra incómodo pero aparenta dominar la situación).* Baje la cabecita, a ver si empezamos. Dime cariño ¿cómo te gustaría, un poquito bajo?

**Eliseo San Juan:** Sí, pero no me recorte mucho la patilla.

**Antonela:** Pierda cuidado, precioso, esa cabecita está en buenas manos. *(Antonela toma la máquina de cortar pelo, le coloca una hoja número 3 y comienza a pasársela a Eliseo San Juan con gran habilidad. Aprovecha siempre para tocarle la cabeza. Con la justificación de que necesita acomodarse para el corte, en algunos momentos le toca las mejillas).* Qué dicha que llegaste, moreno. Vieras qué difícil es para una muchacha como yo, a quien mucha gente ve con algún atractivo, trabajar sola en el salón. Tengo una compañera, pero es de mala vida, cuando se emborracha no la levanta ni un cargador de esos grandotototes y, claro, yo soy la que paga los platos rotos. *(Adquiere ahora un tono compungido y de falso llanto).* Y otros días, cuando se inyecta o se mete cochinas se vuelve agresiva y me maltrata la muy desgraciada. Muchas veces ni llega, y a mí me toca atender solita. Le decía que qué bien que llegaste, porque hace un ratito pasaron unos viejos feísimos y solo decirme cosas, que oiga rica cuándo me la como, que está reventada, que yo me la levantaría con todo y silla, que qué piernotas, y otras cosas que mejor ni le cuento porque con solo acordarme me pongo toda colorada. No creas, es difícil, lo que tiene que soportar una mujer decente para ganarse la vida. Ay, perdón, amorcito, te pellizqué. Sana, sana, cosita mía, ya está, es que me dio tanta chicha, fijate que hasta se atrevieron a decirme que querían amarrarme y quitarme la peluca con los dientes. Insolentes, si yo tuviera alguien que me defendiera sería distinto. Cómo sufrimos ofensas las muchachas solteras y sin novio. Ay, sí, vieras, te lo voy a confesar, tuve un novio hace unos meses, pero casi ni salí con él. Era una pura ilusión, y fue por hacerle caso a una amiga mía. Yo la verdad que nunca lo quise. Y esos, son unos aprovechados. Qué se creen, cómo pueden pensar que una con eso les va a hacer caso. *(En esos momentos suena el teléfono celular de Antonela).* Discúlpeme, papito, debe ser Mami, es que vieras qué controladora es. *(Antonela se aleja a una esquina del salón para contestar).* Aloooó, quién tiene el gusto de hablar con esta muñeca. Sí, Javiercito, claro que sí, tú sabes que yo hago lo que quieras, porque siempre me vuelves loca. *(Se queda escuchando la respuesta).* Huy, sí, mi amor, te sacó lo que quieras, bien sabes que soy tuya. *(Otra vez, escucha a su interlocutor).* Nunca me he negado a eso y no me molestes, porque a ti te tengo un precio especial. Bueno, te espero a las 12, cuidado te tardás un minuto. Chao precioso. *(Antonela aprieta el botón de finalizar la llamada y guarda el teléfono en su bata).* Ay, perdón, Eliseo, es que Mami me controla tanto que ya casi no voy a poder ni trabajar. Vieras la tragedia para poder que me deje ir al cine. Ni te lo imaginas. *(Antonela vuelve a la tarea de cortarle el pelo).* ¿Y tú, precioso, tienes novia?

**Eliseo San Juan:** Sí, pero mejor no hablemos de eso.

**Antonela:** ¡Huy!, veo señales de pelea. Con solo eso que me dices, estoy segura de que es una tonta. Uy sí, y una tonta grande, la babosa, no chinear a un papacito como este. Ay, qué cólera, cómo hay mujeres que no saben valorar lo que vale un hombre bueno.

**Eliseo San Juan:** Es que es más complicado de la cuenta. No quiero hablar de problemas, que son los que me sobran.

**Antonela:** Sí, tienes razón, en esta vida hay tantos problemas que a veces es mejor no pensar en ellos y dedicarse a .... ¡Ayyyyyyyyy!, me doblé mi uñita!, qué chicha, tanto que me las cuidó, porque una mujer que no se cuida las uñas no tiene nada de femenina. Huy, perdón, te decía que muchas veces hay que olvidarse de los problemas y pensar solo en cosas bonitas. Yo, por ejemplo, lo que hago siempre que me siento mal es, porque a veces me da depre también, es ponerme a pensar que algún día llegará un príncipe azul a este salón de belleza y me dirá Antonela, te he estado buscando toda mi vida, y después nos casamos y ..... bueno, ya sabes lo demás, pero lo que son las ilusiones nunca hay que perderlas.

**Eliseo San Juan:** No creo, la verdad, que a una muchacha tan bonita le dé depresión.

**Antonela:** Ay, gracias, un piropo vale dependiendo de quién provenga. La verdad que me siento alagada. Y dígame, guapo, ¿te gusta el cine? ¿no podrías acompañarme un día, y así seguimos hablando un poco? Perdóname que sea tan atrevida, pero es que me siento muy sola, casi nunca salgo y Mami me está volviendo loca con tanto encierro. Pero estoy segura de que si le digo que voy a salir con un muchacho tan bueno como tú, me dejará salir sin ningún problema. ¿Qué me dices?

**Eliseo San Juan:** Bueno, tal vez, no sé. A mí casi no me gusta el cine.

**Antonela:** No seas malito conmigo, moreno, compláceme. Te voy a apuntar el número aquí, llámame. (*Mostrándole el espejo*). Y el corte, qué tal, ¿precioso verdad? Apuesto a que nadie te había hecho un corte tan especial. La verdad es que a una guapura como tú es fácil dejarlo hermoso. Pero qué es ese lunar tan sexi, te hace ver más guapo, moreno. (*Antonela empieza a tararearle*). Ese lunar que tienes cielito lindo junto a la boca, no se lo des a nadie, cielito lindo que a mí me toca. (*Se acerca muy despacio, caminando muy sensual. Eliseo fija su mirada en las caderas de Antonela*).

**Eliseo San Juan:** Gracias. (*Se detiene a mirar a Antonela. Observa su diminuta minifalda, sus piernas bronceadas, largas y bien cuidadas, su trasero pronunciado, su cintura marcada por una blusa blanca muy ajustada y sus enormes senos que son los que le provocan bastante desconcierto. Luego mira su cara, excesivamente maquillada, sus labios rojos, sus pestañas postizas largas y negras, con brillo verde, y su peluca rubia, larga, que le da un toque de fantasía a su figura. Eliseo piensa en ese momento, que comparada con Cristel, esta muchacha parece como salida de una telenovela. Su mente recuerda la figura de Cristel Kimberly. Se le viene la imagen de su cuerpo escuálido de escasos ciento cuarenta centímetros, aquellas caderas infantiles desprovistas de cualquier tipo de curvas, y los pechos apenas dibujados entre un esternón asentado visiblemente en una mancha de piel blanquísima. Mucho desasosiego le recorre el estómago en ese momento*). La verdad que sí me quedó muy bonito el corte. ¿Cuánto le debo?, y bueno, tal vez la llame algún día. (*Eliseo paga y sale de salón. En el pasillo lo está esperando Cristel Kimberly, quien había estado buscándolo*).

**Escena segunda**

**(Eliseo San Juan, Cristel Kimberly, doña Eulogia y Claudina).**

**Cristel Kimberly:** Perro, hijueputa, basura de hombre, pervertido, zopilote, pedazo de puerco, que solo te gusta hartar cochinas. Parecés un buzo metido en la basura, desgraciado, puerco, puerco, solo te sentís bien estando entre putas. ¡Cómo me metí con una mierda como vos! y claro, mientras yo te espero y te busco, vos levantándote zorras podridas. Y ahora no me lo negués, a eso es a lo que te has dedicado en este tiempo, mientras Mami y yo solo ver cómo te cuidamos. Andate al infierno, perro sarnoso. Y en mi cara, saliendo de donde las putas esas del salón, que dicen de belleza, eso es un nido de zorras pervertidas llenas de sífilis y sidosas, peor chiquero no hay en todo este país. La verdad es que solo les hacía falta un saco lleno de mierda como vos. *(En ese momento Cristel entra en un ataque de histeria, grita, llora desesperada y se lanza al suelo a vomitar).*

**Eliseo San Juan:** Cristel, me das lástima, solo andaba cortándome el pelo. Y sí, que legítimo drama. Cómo te aguanto, sabés, un día ya no te voy a soportar más. ¡Qué desconfianza!, y hasta hablar así de alguien que parece una buena muchacha.

**Doña Eulogia:** *(Dirigiéndose hacia donde está Cristel, le grita desesperada a Eliseo).* Dios Santísimo, qué le hiciste a mi chiquita, animal, bestia del infierno, ella que únicamente te quiere y cuyo solo pecado fue conocerte. *(Toma entre sus manos la cabeza de Cristel, le limpia la cara con un pañuelo, y la sienta. Cristel continúa llorando con desesperación en los brazos de su madre, en una escena semejante a la imagen de La Piedad de Miguel Ángel. Doña Eulogia le habla compungida).* Tesorito, muñeca preciosa, qué te hizo ese animal. Yo te lo decía siempre, debajo de esa piel de oveja anida un ángel del demonio, con esa cara de negro hijueputa. Amí nunca me engañó. Tras de pobre el infeliz, es un desgraciado. ¿Qué te hizo ahora?

**Cristel Kimberly:** *(Un poco más repuesta).* Ay, Mamita, Mamita, Mamita. *(Doña Eulogia le limpia las lágrimas con su mano).* Es un puerco, un perro, sólo puede vivir entre putas, Mami lo vi saliendo del burdel ese que se disfraza de salón de belleza, y vi cómo conversaba con la zorra esa de la Antonela, que es la puta más grande de todo el mundo.

**Doña Eulogia:** No puede ser posible, como si no le bastara el tronco de mujer que se tiene. Kimberlita. La verdad es que para qué tenés que estar con esa basura de negro. Ni falta que nos hace, nosotras podemos estar solas, no nos hace falta ningún estorbo. Por algo se vino de la Zona Sur. Seguro que lo debe andar buscando la policía, por ladrón o asesino. *(En esos momentos se acerca Claudina).*

**Claudina:** No se metan con mi hermanito, la gente de la Zona Sur somos honrados. Ya no voy a permitir que además de que se aprovechan de mi hermanito, lo traten como un delincuente. Eliseíto, ¿qué pasó?

**Eliseo San Juan:** Nada, solo drama, que yo estaba cortándome el pelo en el salón de belleza y cuando salí esta loca de Kimberly empezó a pegar gritos.

**Doña Eulogia:** Claudina, usted no se meta en nuestra vida. Qué sabe usted de nuestras angustias, negra mechuda que se cree la más doñatoda. Idiota, no ve el daño que ustedes nos han hecho. La pobre Kimbersita ni come por estar pensando en ese perro de su hermano. No sabe usted lo que hemos pasado, noches enteras yo cuidando a mi chiquita por esos vómitos tan feos que le dan. Hasta dos veces tuve que llevarla al doctor,

mientras ese hijueputa andaba de seguro perreando. (*Doña Eulogia llora quedamente*). Sí, me dijeron los doctores que mi princesita padece de una enfermedad muy fea que se da ahora entre las jóvenes, que creo que se llama anorexia. La muy pobre comía y se iba a vomitar porque decía que no quería engordar, porque entonces Eliseo ya no la iba a querer, y por eso vean como está, parece un cadáver viviente. Vean sus huesos, se marcan por todo lado, en su carita, en su espaldita, ven sus piernitas. Oh, mi santo señor Jesucristo, solo tú la puedes ayudar y comprender. Yo no sé cómo ha podido vivir así, y ahora esto. (*Ahora doña Eulogia llora a gritos*). No nos lo merecemos, no nos lo merecemos.

**Claudina:** Claro, ahora mi hermano es el culpable de todo, ya no ven que es él el que las mantiene, viejas vagas, chupasangre. Deberían verse en el espejo lo horribles que son por fuera y por dentro. Mucho tendrían que agradecer que Eli se fijara en una loca psicótica como usted Cristel Kimberly.

**Cristel Kimberly:** Usted no se meta conmigo, engreída, porque parece que no conoce para nada a ese desgraciado de Eliseo.

**Eliseo San Juan:** (*Bastante alterado por el enojo*): Ya basta de farsas. Tanto drama Cristel, ya me harté de andarla chineando y soportando sus ataques de celos por nada. Ya me cansé de me que ande persiguiendo, vigilando y dudando siempre de mí. Ya no voy a cumplir la promesa que le hice, ya no la aguanto, me largo. Tal vez me arrepienta un día, pero ahora pienso que qué mala jugada me pasó el destino encontrándola aquella noche en el puente, asesina. Con ustedes parece que no se puede ser bueno, y yo me he pasado de bueno. He trabajado mucho para ustedes, a veces ni duermo pensando en cómo pagar las cuentas, la luz, el agua, el cable, las tiendas donde ustedes me dejan facturas, y el diario. Además de los gustos, ni a mi hermanilla le he vuelto a dar nada, todo para ustedes. Y ni qué se diga de la tarjeta esa que solicitaste y que me tiene hasta el cuello. A veces ni me alcanza para pagar tanta cosa, y ya el pago mínimo es una exageración. Y como si eso fuera nada, los insultos, Cristel, nunca me he acostumbrado a eso, las palabrotas siempre, el maltrato, los reclamos, esos rabiosos ataques de celos que no importa delante de quién estemos. Todo eso ha sido como un cáncer lento y terrible que me ha carcomido el alma. Acordate también las vergüenzas que me has hecho pasar, y el momento más alto, cuando te peleaste a mordiscos y uñazos en el pasillo, a la salida de tu trabajito. ¡Qué vergüenza! Por dicha no estaba yo. Dios en eso me protegió. Sos una malagradecida. Pienso que no te querés ni a ti misma, sos la mujer más insegura del mundo. Nunca me has querido nada, solo eres una interesada, y la mujer más celosa del mundo. Convertiste el celar en el deporte más hiriente del mundo. Ojalá algún día podás entender y arrepentirte.

*Cuando Eliseo termina su parlamento, se escucha, proveniente de una tienda de instrumentos musicales, la canción de Lucho Muñoz que dice “Basura son las que venden por 2 pesos su hermosura, las que trafican con su vida siempre oscura, las que olvidaron hace tiempo la ternura, Basur, las que se alquilan por minutos y por horas, las que envejecen noche a noche en los licores, desesperando a los que compran sus locuras”.*

**Cristel Kimberly:** (*Muy alterada*). Pero usted no puede hacer eso, hijueputa... (*En ese momento sufre un ataque de convulsiones y se desmaya. Doña Eulogia la toma entre sus brazos*).

**Doña Eulogia:** (*Gritando*). Vean lo que han provocado, ustedes la quieren matar. Ayúdeme a llevarla al hospital.

**Claudina:** Vamos Eliseo, dejemos a esas tipas que se valgan por ellas mismas por lo menos una vez. Andate a Secretos a ver si con tus compañeros se te pasa un poco la cólera. Yo voy a preguntar a ese nuevo edificio de apartamentos, para que nos pasemos a vivir juntos, y así ya no tengás que ver nada con esas vividoras. *(Toma a Eliseo del brazo y se alejan).*

**Doña Eulogia:** Desgraciados, no conocen el temor de Dios, algún día recibirán su castigo. *(Grita desesperada).* ¡Auxilio, auxilio, que alguien me ayude, mi chiquita se está muriendo, por el amor de Dios!

### **Escena tercera**

#### **(Eliseo San Juan y Antonela)**

*A las 7 de la noche, Eliseo San Juan sale de Secretos y se pone a caminar cabizbajo por los pasillos del Centro Comercial. Se distrae mirando las vitrinas y sin pensarlo llega a la puerta de Roxis. En el salón Antonela tiene encendida la grabadora. Se escucha con alto volumen una canción de Guillermo Dávila: "Cuando se acaba el amor, la vida pasa de largo, no tienes nada qué decir, y te alimentas de pasado. Cuando se acaba el amor, da lo mismo día o noche, duermes a ráfagas y vas ciego perdido, sin control y cuesta abajo, te obsesiona recordar cosas inútiles y te apetecería odiar. Caminas sólo como un lobo, siempre alerta sin poder llorar, y el futuro es como un tren que nunca para en la estación donde tú estás. Tienes un témpano de hielo en el sitio del corazón". Antonela lo distingue e inmediatamente deja de atender la cliente a quien le está haciendo unas extensiones, y se dirige hacia él.*

**Antonela:** Oiga, moreno, qué le pasa que lo veo como fuera de este mundo. No me diga que te están apretando el corazoncito. Venga, entre y espéreme unos minutos que termine con esta muchacha y vamos a tomarnos un cafecito aquí mismo. Y no me diga que no, porque para combatir la tristeza no hay nada mejor que un poco de Antonela. Venga, venga. *(Eliseo, sin pensarlo, entra al salón, se sienta y empieza a mirar algunas revistas, mientras Antonela se apura a terminar el trabajo. En 12 minutos concluye, toma del brazo a Eliseo. Ambos salen de Roxis y caminan por uno de los pasillos del Centro Comercial en busca de la cafetería El Encanto).*

**Antonela:** Ahora sí, muñeco, cuéntame qué te pasa, porque con esa cara de muertito, parece que te hubiera mordido una jauría de rodwailers.

**Eliseo San Juan:** ¡Ah, muchacha!, no sé cómo contarle, pero es que ya me cansé de andar con una loca que conocí hace unos meses.

**Antonela:** Ni me digas, hay que tener mucho cuidado con la gente con que uno se mete. Este mundo está lleno de maldad. Solo Dios nos puede salvar del daño que nos pueden causar las personas que no conocemos, a saber quiénes son y de dónde vienen. *(En ese momento suena el teléfono celular de Antonela).* Perdón, negrito, es Mami. *(Antonela se aparta de Eliseo para contestar).* Sí, aló. *(se queda en silencio escuchando y una risa se le dibuja en el rostro).* Huy sí, qué rico, yo me dejo que me coma toda. *(Otra vez escucha).* ¡Huy! Pero usted me quiere romper toda, pero así es como me gusta. Después no se queje de que le cobre bastante. *(Escucha otra vez).* Bueno, corazoncito, ya sé que yo lo valgo. Me recogés igual a la salida. Cuidado me hacés esperar un minuto porque entonces me voy a vengar, ya sabés lo que me gusta morder. Chao precioso. *(Corta la llamada y se dirige donde Eliseo).* Ah, papito, perdóname, es que Mami me llama a cada rato, es

que padece de presión alta y tiene que tomarse un chorro de pastillas, y a mí es a la que le pasa preguntando. Pero ya, como te decía, no te metas con güilas, habiendo mujeres de verdad. (*Le pellizca un brazo*). Solo tienes que fijarte en lo que tienes al lado.

*Antonela y Eliseo San Juan llegan al salón de comidas, piden cada uno un capuchino y se sientan en una mesa para dos personas.*

**Eliseo San Juan.** (*Sonriendo*): ¡Oh Antonela, qué salidas!

**Antonela:** Sí chiquillo, te voy a contar mi filosofía de la vida. Porque a pesar de mis pocos añitos, he pensado mucho en cómo actuar en este valle de lágrimas, como dice Mami. Mira, primero hay que creer mucho en Dios. Así como me ves soy una chica muy religiosa. No te lo he contado, pero al único lugar que me deja salir Mami es a la Iglesia. Ahí hay un pastor divino, que sabe todo, hasta dice cosas de memoria de la Biblia. Es superincreíble. Yo me emociono toda, me pongo toda concentrada y toda mi piel se eriza cuando lo oigo. Vieras cuando cantamos. Yo, como soy tan llena de fe en mi corazón, levanto la Biblia con mis deditos. Bueno a veces me cuesta un poco porque me estorban mis uñitas, pero me aguanto y me quedo con la Biblia en alto hasta como media hora. Bueno chiquito, eso es lo primero, ¿qué te parece si vamos un día? Tal vez Diosito diga ¡ay, qué parejita más linda! Lo único que no me gusta es un viejo hijueputa todo lascivo que me ve con unos ojos feísimos, desde eso nunca he vuelto a ir en minifalda. Lo otro, ay qué ojos te tenés, hasta vas a hacer que se erice la piel. Ya chiquito, no me hagás caso, pero es que ese lunar me vuelve como un poco desconcentrada.

**Eliseo San Juan:** ¿Y en serio vas mucho a la Iglesia?

**Antonela:** ¡Hay mi chiquito!, no hay cosa que me guste más, vivo metida en la igle. Ya te dije que Mami solo ahí me deja ir. Yo, así como me ves, soy una fan de ese pastor tan bueno que nos habla de Dios y el Diablo. Y vieras, corazoncito, lo fanática que soy también de la música cristiana. Me pongo toda llena de fe cuando oigo las canciones de José Adrián Romero, además de que es todo un caballero de la fe.

**Eliseo San Juan:** A mí vieras que no que gustan mucho esas cuestiones. Yo como que a esas actividades no voy mucho.

**Antonela:** Todo eso es bueno, acordate que no hay que quemarse en el infierno. Bueno, te quiero contar otra cosita morenito. Cuando me siento muy depre, ya sabes, por el encierro en que me tiene Mami casi siempre, le escribo cartas al Profesor Corazón, ese hombre tan inteligente que tiene su columna en el Diario Extra. Nunca falla. A mí todo lo que me dice me ha salido. Es tan bueno y tan honrado, nunca ni un mal consejo. Después del Pastor el Profesor. Pero decime, ¿vos nunca le has escrito?

**Eliseo San Juan:** Nombre, qué va, a mí eso como que no me llama.

**Antonela:** Pues deberías, porque no hay hombre más sabio en toda la faz de la tierra. ¡Ay!, pero no hablemos más de cosas serias. Te quiero contar de lo que me hace más feliz: disfrutar la vida, mi príncipe, eso es otro de los puntos clave de mi filosofía. No hay que buscarle las penas al mundo; por el contrario, hay que gozar la vida mientras no les estemos dando de comer a los gusanos.

**Eliseo San Juan:** Huy, ya es tarde. Me tengo que ir. Mi hermana debe estar esperándome y mañana tengo que madrugar. Ha sido un verdadero gusto hablar contigo. Gracias por comprenderme y darme consejos. Aprecio mucho que me brindes tu confianza. Otro día nos vemos. Hasta luego.

**Antonela:** Gracias a ti, precioso. Llamame mañana y tal vez nos podamos tomar otro cafecito. Chao.  
*(Antonela le da un beso en la mejilla. Eliseo se dirige hacia la salida del Centro Comercial y Antonela hacia el salón de belleza. Son las 8 de la noche. Antonela abre la puerta del salón y camina hacia el cuarto de depilación, donde se ubica frente a un espejo enorme. Pone en el equipo de sonido un disco de Joaquín Sabina y comienza a bailar, al inicio muy suavemente, luego con vigor. Se escucha muy fuerte la canción que dice “Supervedette, puta de lujo, modelo,/ Estrella de culebrón,/ Había futuro, en las pupilas hambrientas/ De los hombres maduros,/ Enamorarse, un poco más de la cuenta, / Era una mala inversión./ Debutó de fulana de tal/ En un vil melodrama,/ Con sus veinte minutos de fama/ Retiró a su mamá,/ El guión le exigía, cada vez, más Escenas de cama,/ Todavía, por vallecas, la llaman:/ Barbisuperestar”.*  
*Mientras baila, se nota como Antonela comienza a excitarse. Levanta los brazos, sonrío, se toca los pechos, se desabrocha la blusa y se quita el sostén dejando al descubierto unos senos enormes. La espalda muestra muchas heridas semejantes a cortes provocados intencionalmente. Sus senos están igualmente marcados con cicatrices y heridas aún sin sanar. De pronto, deja de bailar, se sienta frente al espejo y busca en una gaveta una especie de bisturí al que le da varios besos con una sonrisa pícaro. Se pone de pie con el bisturí en la mano derecha y le da la espalda al público. Las luces únicamente permiten observar la silueta de Antonela, quien se desnuda completamente, no obstante, se debe apreciar que levanta su mano derecha y dirige el bisturí a sus genitales. La música se escucha con un volumen muy bajo. Esto permite oír múltiples y fuertes gemidos que indican gran placer mezclado con bastante dolor. Antonela se acuesta y gime hasta quedarse dormida.*

#### **Escena cuarta**

**(Antonela)**

*Son las seis de la tarde del día siguiente. Antonela aparece fresca, recién bañada, acomodando los instrumentos del salón de belleza, luego de un atareado día de trabajo.*

**Antonela:** *(Se dirige al público).* Toda mi vida ha estado llena de pruebas y de sufrimientos. En mi niñez, nunca me gustaron los juguetes para varón, siempre veía a los otros niños demasiado agresivos y nada tiernos, Por eso me gustaba jugar con las chiquitas, hacer casitas llenas de muñecas y adornitos de colores. Pero mi papá se ponía furioso y Mami siempre me protegía, decía que ya se me iban a pasar esos gustos. Pero qué va, conforme fueron transcurriendo los años, cada vez más me sentía en cuerpo que no me correspondía, Diosito se equivocó y me puso un cuerpo de hombre, pero mi espíritu ha sido distinto siempre. A mis 17 años me cansé de los maltratos, los insultos, las burlas, ser siempre el maricón, el afeminado, la mujercita, así que cuando cumplí la mayoría de edad decidí transformarme, volverme la mujer que siempre fui. Por eso empecé por dejar de pensar que tenía cuerpo masculino y me asumí como toda una dama *(sonríe irónicamente)*. Me busqué lindos vestidos, varias pelucas y compré mucho maquillaje. Me travestí desde entonces. Luego vinieron otras ideas, siempre pensando en ser cada vez más mujer. Me quise poner senos pero eso era muy caro y yo siempre solita, porque me tuve que ir de la casa. Papá y mamá acabaron por no soportarme, creo

que por eso se separaron. Yo me fui vivir a con unas amigas iguales a mí, y empecé a venderme como ellas. No tenía otra salida, sin estudio, porque nunca me gustó esa cochizada de colegio donde lo que hacían era atormentarme con esa horrible palabra de maricón. Con la plata que hacía comencé mi proceso de transformación. Me puse estos pechos preciosos de los que me siento muy orgullosa, luego me operé el trasero que vuelve locos a mis clientes, porque tengo que contarles que no soy una cualquiera, siempre me cuido mucho. Soy una fanática del gimnasio, estoy a la moda en todos los detalles, empleo los mejores tratamientos de belleza, cremas, perfumes, me fascina cuidarme las uñas, uso las mejores ropas. Por eso tengo tantos clientes locos por mí. A veces ni puedo dar abasto con el salón y las citas. Y no crean que son genteza de lo peor, no, no, no, son hombres de bien cuyo único pecado es que les gustan las mujeres como yo. Porque no quiero pecar de presumida, pero soy mucho más linda y tengo mejor cuerpo que la mayoría de mujercillas que pasan por este Centro Comercial, tan faltas de todo, hasta de gracia. Y los vuelvo locos, me piden las fantasías más atrevidas, y a mí me encanta complacerlos, así me siento útil y soy feliz. Pero también quiero contarles, bueno ustedes ya lo han visto, me vuelven loca los muchachos más jóvenes que yo, y que sean morenos. Y ese Eliseito está demasiado rico, me sueño haciéndole de todo, ese lunar que tiene como fuera de mí, y yo creo que le gusto. Pobrecito, lo único que me preocupa es que pienso que no se ha dado cuenta de que soy una mujer muy especial. Pero les estaba diciendo de mis transformaciones. Después de seis operaciones me faltaba la más importante, salirme de ese aparatito que no es mío, que aunque algunos se vuelven locos por ahí, no lo siento mío, y desde entonces estoy con la idea de quitármelo. La operación ni pensarlo, cuesta una fortuna y hay que convencer a media humanidad. Por eso empecé por intentarlo yo misma, primero me atreví con una pequeña cuchilla, y me dolió, pero también sentí placer, y repetí, me hice todos los días pequeños cortes en mis testículos y en el escroto, apenas salían unas gotitas de sangre y era más el placer. Así que he seguido haciéndome eso, ya vieron ustedes cómo tengo la espalda, pero me gusta demasiado, ni el sexo ni la masturbación me vuelve tan loca. Me compré el bisturí que ustedes observaron y todos los días me corto un poquito. Donde más me gusta hacerme eso es en el pene. Tengo la esperanza de un día tener el valor de cortármelo de una vez por todas. ¡Cómo me gustaría que a Eliseito le atrajera el placer de ver salir la sangre y de sentir ese dolor tan rico! *(Mira por la ventana hacia el pasillo)* Es él, creo que me busca. Ya ven está empezando a funcionar la telaraña que le he puesto. *(Aparece Eliseo y toca la puerta del salón)*.

#### **Escena quinta**

*(Antonela, Eliseo San Juan, Cristel Kimberly, doña Eulogia y Claudina)*

**Antonela:** ¡Huy! Si de veras los milagros existen, ¡Qué aparición! Pasa, papito, pasa. Estoy cansadísima, vieras, hoy se alborotaron los clientes, no doy más, voy a caer muerta.

**Eliseo San Juan:** Gracias, acabo de salir de Secretos y me dieron ganas de tomarme un café, y estaba pensando que tal vez me pueda acompañar.

**Antonela:** Por supuesto, precioso, con todo el gusto del mundo. Solo dame un segundo para retocarme un poquito. Pero pasá, no seas tan tímido y sentate aquí, cerquita de mí. *(Le ofrece un asiento y Eliseo se ubica*

*allí, en una posición que muestra mucha inseguridad). ¡Ay, cómo se me había olvidado! Vieras la lindura de máquina para depilación que me llegó hoy en la mañana. Estoy como trastornada, vení para que la veás. (Le muestra la puerta de la sala de depilación y Eliseo se dirige hacia allá, siguiéndola). Mirá amorcito, (le muestra sonriendo el aparato. Eliseo pone una expresión de asombro e ignorancia.)*

**Eliseo San Juan:** ¿Y para qué sirve?

**Antonela:** ¡Ay muchacho! No me digas que nunca te han depilado. Es para eliminar esos pelillos feos que tenemos todas y todos, además no te provoca nada de irritación ni alergia, vení para pasártela un poquito. *(Antonela ríe a carcajadas y toma de la mano a Eliseo, tratando de levantarle el brazo. A él le da risa y Antonela aprovecha, haciéndole creer que pierde el equilibrio, lo obliga a abrazarla para sostenerla. Ella le acerca la boca provocativamente hasta su mejilla izquierda y lo besa. Eliseo cae al suelo encima de ella. En ese momento, Antonela lo besa en los labios con pasión, él le corresponde).*

**Eliseo San Juan:** ¡Huy, pero qué está pasando!

**Antonela:** Nada, mi amor, solo déjate llevar. Es el destino el que nos está uniendo. Desde que te vi, me gustaste mucho, morenito. Yo, cuando te conocí sentí una química terrible, y todo mi cuerpo temblaba. *(Antonela termina de decir esto y lo vuelve a besar con pasión. Unos segundos después lo comienza a tocar por el pecho, la cara, el estómago y le posa la mano en los genitales. Eliseo se queda quieto y Antonela se comienza a excitar, emitiendo sordos gemidos).*

**Eliseo San Juan:** ¿Qué me estás haciendo?

**Antonela:** ¡Hummmmmmmmm! *(Ella le quita el cinturón, introduce la mano en el boxer y lo acaricia suavemente. Él corresponde las caricias, le toca los senos y las piernas. Después de unos segundos, Eliseo se incorpora para quitarle la blusa. En ese acto descubre con las manos ciertas abrasiones en la piel de Antonela.)*

**Eliseo San Juan:** *(Tocando las heridas en la espalda de Antonela)* ¿Pero qué es esto?

**Antonela:** Nada, mi amor, rásgame con tus uñas. *(Empleando mucha fuerza, Antonela se coloca encima a Eliseo y lo besa con excitación, Eliseo se muestra abandonado a los deseos de Antonela. Ella, en pleno arrebató de éxtasis, saca del bolsillo de la enagua el bisturí, se baja su tanga y se provoca un fuerte corte en el miembro, grita desesperadamente puesto que se ha herido profundamente. Se observa salir sangre a borbotones de entre las manos de Antonela. Eliseo está muy confundido, y revisa a Antonela).*

**Eliseo San Juan:** *(Grita muy enojado)* ¡Hijueputa, pero usted es un playo, pervertido, desgraciado! *(Antonela no reacciona, Eliseo, ante el excesivo sangrado, pone sus manos sobre el miembro de Antonela, procurando detener la sangre, cuando se oyen pasos rápidos cerca del salón, y aparece Cristel Kimberly, vestida de blanco, con una bata de hospital, su cara está demacrada y sus ojos desorbitados, exhibe una total apariencia de demente).*

**Cristel Kimberly:** *(Mira la escena y queda impávida, se dirige a Eliseo).* Maldito, perro sarnoso, yo lo sabía desde el principio. Nunca pudiste ser normal, siempre buscando putas, y ahora esto, es lo peor que me ha pasado, el colmo, me saliste playo, maricón. Eso es lo que eras hijueputa, hijueputa, hijueputa. *(Mientras repite a gritos y desesperada pronuncia esa palabra, saca de su bata un puñal y mientras Eliseo casi no la escucha preocupado por detener el flujo de sangre, se lanza hacia él y le clava el cuchillo en la espalda).*

*Eliseo cae al suelo gravemente herido, mientras Antonela, inconsciente, se desangra. Se escuchan pasos que se acercan: son doña Eulogia y Claudina).*

**Doña Eulogia:** *(Mirando los cuerpos sin vida de Antonela y Eliseo, así como la expresión demoníaca del rostro de Cristel Kimberly, quien permanece de pie, gritándole improperios a Eliseo). ¡Dios Santo, Dios Santo! ¿Qué has hecho mi niña buena? Él no valía ni que lo volvieras a ver. Ojalá diosito se apiade de nosotras.*

**Claudina:** *(Arrodillándose ante el cadáver de Eliseo, se pone la cabeza de él en sus regazos y lo acaricia con amor). Eliseíto, mi amor, mi hermanito del alma, ¿Por qué, Dios mío?, ¿Por qué, Dios mío?*

*Las luces se empiezan a apagar y dejan en la oscuridad el escenario por espacio de 10 segundos, luego se ilumina un costado del escenario donde aparece el coro.*

**Coro:** *(Dirigiéndose al público) Ya ven, hacemos planes, soñamos, queremos conquistar el mundo, pero no siempre se puede. A veces el destino nos tiene preparadas trampas. A veces el destino es furioso. A veces el destino es muy cruel.*

### **Telón final**